

Lic. Rodrigo Facio Brenes

APUNTES DE DOCTRINAS ECONÓMICAS

TOMO I

Compiladores

Carlos Palma Rodríguez y Dagmare Facio Fernández


EDITORIAL
UCR

Lic. Rodrigo Facio Brenes

APUNTES DE DOCTRINAS ECONÓMICAS

TOMO I

Compiladores
Carlos Palma Rodríguez y Dagmare Facio Fernández



EDITORIAL
UCR
2021



330.15

F139a Facio Brenes, Rodrigo, 1917-1961

Apuntes de doctrinas económicas / Rodrigo Facio Brenes ;
compiladores Carlos Palma Rodríguez y Dagmare Facio Fernández.
– Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2021.
2 volúmenes.

ISBN 978-9968-02-016-9 (t. 1)

1. PENSAMIENTO ECONÓMICO. 2. TEORÍA ECONÓMICA.
3. PENSAMIENTO ECONÓMICO – HISTORIA. I. Palma Rodríguez,
Carlos, 1951- , compilador. II. Facio Fernández, Dagmare, compila-
dora. III. Título.

CIP/3730

CC.SIBDLUCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2021.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

En esta edición se respeta la ortografía de la época y el estilo del autor.

Corrección filológica: *María Villalobos Ch.* • Revisión de pruebas: *Jessica López V y Euclides Hernández P.*
Diseño de contenido, portada y diagramación: *Daniela Hernández C.* • Fotografía de portada: *Rodrigo Facio,*
New York, 1941. Tomada del libro *Forja Patriótica. Pensamiento organizacional y acción ejecutiva de*
Rodrigo Facio Brenes, publicado por la Editorial Universidad de Costa Rica, 2007.
Control de calidad: *Grettel Calderón A.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: setiembre, 2021.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

CONTENIDO¹

<i>Introducción</i>	xiii
<i>Prólogo</i>	xxvii
CAPÍTULO I	
EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE LA ANTIGÜEDAD	1
Teoría del cristianismo (Resumen, Paul Hutchinson).....	1
El pensamiento económico en la Antigüedad (Roll, Capítulo I, 1939).....	7
El pensamiento económico de la Antigüedad (Gonnard, Capítulo I, Libro I).....	14
CAPÍTULO II	
EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE LA EDAD MEDIA.....	20
Historia de las doctrinas (Tesis 4. ^a) (Repaso a la teoría económica, de Edwin Cannan, Capítulo 1).....	20
Historia de las doctrinas (Apuntes de <i>Historia de las doctrinas económicas</i> de René Gonnard).....	24
Pensamiento económico medieval	26
La escolástica y el pensamiento medieval.....	28
El pensamiento económico en la Edad Media (Roll, Capítulo I).....	37
El pensamiento económico de la Edad Media (Gonnard, Libro I, Capítulo II).....	42

1 La estructura de los contenidos del libro no sigue un formato tradicional, en virtud de que don Rodrigo apenas organizó el orden para su desarrollo, para efectos de esta publicación, optamos por respetar esta decisión.

CAPÍTULO III

EL MERCANTILISMO	49
El mercantilismo: consideraciones generales (Gonnard, Libro II, Capítulo I)	49
Orígenes del mercantilismo (Gonnard, Libro 20, Capítulo II)	51
El mercantilismo español y el italiano (Capítulo III)	56
El mercantilismo francés (Capítulo IV)	59
El nombre de la economía política (Tesis 4. ^a)	65
Los precursores del liberalismo (Roll)	68

CAPÍTULO IV

EL POSMERCANTILISMO Y LOS PRECURSORES DE LA ESCUELA CLÁSICA	69
De la Edad Media a Marshall	77

CAPÍTULO V

LOS FISIÓCRATAS: LOS PRECURSORES FRANCESES DE LA ESCUELA CLÁSICA	83
Los fisiócratas (Henry Higgs)	83
Historia (Apuntes de <i>Historia de las doctrinas económicas</i> de Gide y Rist)	85

CAPÍTULO VI

ADAM SMITH	88
La Revolución Industrial	88
La automatización	92
El pensamiento de Smith difundido por Juan Bautista Say. Importancia	118
El carácter científico de la economía	125
Jeremías Bentham (1784-1832)	126

CAPÍTULO VII

EL TRONCO DE LA ECONOMÍA CLÁSICA	129
Malthus y las zonas subdesarrolladas.....	129
Teorías de la distribución.....	138
Ricardo (1772-1823)	146
Desarrollo teoría del comercio internacional. (Ellsworth, Comercio Internacional)	148

CAPÍTULO VIII

APOGEO Y OCASO DE LA ESCUELA CLÁSICA	153
Historia... (Apuntes de <i>Historia de las doctrinas económicas</i> , R. Gonnard, Capítulos VII a X del libro cuarto y I a XII del libro quinto).....	153
Economistas y propagandistas liberales	173
Romanticismo alemán.....	174

CAPÍTULO IX

LA CRÍTICA A LA ESCUELA CLÁSICA, NACIONALISMO, HISTORICISMO, SOCIALISMO	179
La escuela histórica	179
San Simón y los orígenes del colectivismo	187
El socialismo asociacionista.....	189
Proudhon y el socialismo de 1848	192
Bray, Gray, Thompson, Hodgskin (Roll)	199

CAPÍTULOS X Y XI

MARX Y LA FUNCIÓN DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO Y DESARROLLO DOCTRINARIO Y POLÍTICO DEL MARXISMO	201
Materialismo filosófico.....	202
Dialéctica.....	203

Concepción materialista de la historia	204
Teoría del valor	205
Teoría de la plusvalía	206
Ley de la acumulación capitalista y la depauperización	207
Teoría del valor-trabajo	214
Teoría del valor-trabajo (Strachey). Orígenes, importancia, deficiencias, abandono.	219
Marx, Marshall and Keynes (Joan Robinson, <i>The Delhi School of Economics</i> , Delhi 1955)	223
Teoría marxista del valor (Apuntes de <i>Principios de economía política</i> , de Luis Segal, Capítulo II)	227
 CAPÍTULO XII	
RESUMEN DE DOCTRINAS Y ALGUNOS AUTORES (1850-1950)	236
Industrialización a través del comunismo (<i>La nueva clase</i> , Milovan Djilas)	236
Doctrinas inspiradas en el cristianismo	241
Federico Le Play (1806-1882), <i>La reforma social</i> (1864)	242
Catolicismo social.	243
Protestantismo social.	244
Socialismo agrario	245
Solidarismo	248
 ANEXOS	
ANEXO 1. Esclavitud.	249
ANEXO 2. Programa del Curso de Doctrinas Económicas II (curso 1961)	251
ANEXO 3. Contenido de los cursos	257
ANEXO 4. Exámenes de Doctrinas económicas.	259
 <i>Acerca de los compiladores</i>	 269

CAPÍTULO I

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE LA ANTIGÜEDAD

► Teoría del cristianismo

► (Resumen, Paul Hutchinson)

LA FIGURA RELEVANTE DE LOS APÓSTOLES

Simón, conocido como Pedro, del griego Petros, piedra o roca. “Tú eres Pedro, y sobre esta roca construiré mi Iglesia... Y te daré las llaves del Reino de los Cielos” (San Mateo, 16,18,19).

Al lado de Pedro, la figura de mayor relieve en el primer siglo de formación del Cristianismo es San Pablo, a quien se acredita el haber escrito la mayor parte de las Epístolas que forman tan importante parte del Nuevo Testamento.

El cristianismo nació donde dos mundos se juntan: Oriente y Occidente, lo semítico y lo greco-romano, lo judío y lo gentil.

Pablo, nacido en Tarsus, Sicilia, es un sofisticado ciudadano romano, producto de la cultura greco-hebrea.

Con Pedro y Pablo la religión cristiana toma dos avenidas: se desarrolla como una institución (la Iglesia) y como una enseñanza, una teología, una fe.

Primero vino la Iglesia: el Nuevo Testamento -Evangelios, Epístolas, Apocalipsis- es un producto de la Iglesia; no fue recogido en su forma definitiva sino hasta 692.

Pablo fue un incansable fundador de iglesias, y en ellas tuvo que hacerle frente a una serie de interpretaciones distintas de la enseñanza cristiana; así escribió carta tras carta.

Algunos sostienen que las diferencias entre los cristianos han resultado del oscurecimiento de los simples preceptos morales del Galileo, por las sofisticadas especulaciones metafísicas del hombre de Tarsus, pero Cristo no dio solo preceptos morales.

Cuando Pablo, escribiendo 20 o 30 años después trató de dar una interpretación satisfactoria de sus enseñanzas (de Cristo) a los gentiles convertidos en sus Iglesias, naturalmente la primera cuestión fue: ¿Quién era este Jesucristo? ¿Con qué autoridad hizo sus tremendas declaraciones acerca de la relación de Dios con el mundo y los hombres, y acerca de lo que había de ser la culminación de esta relación?

En los 250 años después del martirio de Pedro y Pablo el Cristianismo se expandió por todo el mundo mediterráneo, bajo la represión oficial y las persecuciones.

Diocleciano emprendió más tremenda contra los cristianos (284).

Su sucesor, Constantino, después de ver el signo de la Cruz en la Batalla del Puente Milviano (*In hoc signo vinces*), se convirtió, con el fin político de servirse de la nueva fe para detener la desintegración de Imperio; empezó declarando tolerancia para el Cristianismo en el Edicto de Milán, 313.

Teodosio I, que se convirtió en emperador 42 años después de la muerte de Constantino, hizo del cristianismo la religión oficial del Imperio (a mediados del siglo IV, 380).

Las discusiones teológicas tomaron mucho vuelo en Alejandría, hasta que el Emperador convocó a todos los obispos del Concilio de Nicea (Nicaea) (en 325) de donde salió el Credo de Nicea que declara que Cristo era de la misma sustancia de Dios.

Dentro del monasticismo desarrollado en los desiertos cerca de Antioquia y Egipto, aparecerán Jerónimo, el académico que tradujo tanto el Viejo como el Nuevo Testamento de sus originales griegos y hebreos al latín; su traducción –La Vulgata– es la Biblia de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

La decadencia del Imperio de Constantinopla y el avance de los bárbaros llevó a los obispos de Roma a ejercer poder civil tanto como eclesiástico, dirigiéndose hacia la eminencia del papado san Agustín, nativo de Hippo África del Norte, escribe en el siglo V sus *Confesiones*, una cuenta de su evolución espiritual desde su vida sensual de joven a la santidad, y la *Ciudad de Dios*, una filosofía de la Historia.

En tanto que la fuerza del Imperio se desvanece, la del Papado crece: el día de Navidad del año 800, el Obispo de Roma corona en San Pedro el jefe germano Carlomagno, que había conquistado Alemania, Francia, la España del norte y la mayor parte de Italia, dándole el título de emperador Romano.

Según G.A Studdert-Kennedy, ningún milagro de la Biblia es comparable a que las tribus guerreras que invadieron Europa hicieran de su Dios a Jesús de Nazaret.

La extensión territorial del cristianismo crece, a la vez que la autoridad institucional de la Iglesia se centra en los obispos de Roma; a mediados del Siglo V, basados en ser sucesor directo de Pedro, afirman ser superiores a los demás obispos.

Rechazada la afirmación por el sínodo de Constantinopla, se produce el cisma entre la Iglesia oriental y occidental.

En la Edad Media los papas pelean con los monarcas locales sobre si estos son vasallos de los cabezas de la Iglesia; es la época en que Gregorio VIII obliga a Enrique IV de Alemania a permanecer por tres días sucesivos, descalzo y en traje de penitente frente al Castillo de Canosa en Toscana, pidiendo el levantamiento de su excomunión.

El punto así levantado por Gregorio VII y luego por Inocente III es el de las relaciones entre el Estado y la Iglesia, asunto que en definitiva cada país ha venido a arreglar sobre la base de una operatividad pragmática.

En tanto que la Iglesia occidental acrece su poder, la del este decae bajo la sombra de la corrupción de la Corte bizantina, pese a lo cual logra conquistar para su credo a búlgaros, moravios (hoy húngaros) y rusos.

El islamismo o mahometanismo surge en el siglo VII, proveniente de Arabia, se expande por España y se apodera de la Palestina; por 200 años los cruzados cristianos lucharán por reconquistar los lugares sagrados; a fines del siglo 13 las Cruzadas están agotadas.

Esta etapa medieval se caracteriza por la lucha para establecer la autoridad papal sobre la nobleza feudal y los monarcas, la lucha por suprimir la rivalidad mahometana por la fuerza y una creciente crítica popular del género de vida corrupto en que caen ciertos sectores de la Iglesia.

El siglo XIII es la “Edad de la Fe”: la Iglesia impera incuestionada en Occidente, y surgen como maravillosos momentos de la fe las formidables catedrales góticas.

San Francisco de Asís, “el santo que lo tenía todo”, da su mensaje de renacimiento y amor.

Santo Tomás de Aquino, noble italiano de la orden dominicana muestra la máxima sutileza intelectual de la época, y redescubre a Aristóteles; es una de las mentes más claras, lógicas e integradoras de la historia de la filosofía, su *Suma Teológica* sigue siendo el más grande compendio de la teología católica.

De Aquino permanece una vívida influencia en el moderno pensamiento occidental, y como testimonio de que “la edad de la fe”, podía producir mentes rigurosas, frías y discriminantes dedicadas al servicio de Dios.

Comienzan a surgir los modernos reinos europeos, y con ellos la lucha por independizarse del Papado o por reducirlo: Felipe el Limpio de Francia eleva un obispo francés al Papado y lo mantiene por 70 años en Avignon, en el sur de Francia, como un títere francés.

Cuarenta años melancólicos en la historia papal, con papas rivales y luchas, hasta que en 1417 el Concilio de Constanza mete orden y un solo papa reina.

Resultados: el papado se dispone a fortalecerse para evitar nuevos “cautiverios babilonios” y se enfatiza la idea de que la última decisión en asuntos eclesiásticos más que en el papa descansa en los concilios.

Como reacción al secularismo y la inmoralidad, el fraile dominico Savoranola predica su puritanismo en Florencia, pero pierde su autoridad moral en las ambigüedades de la política italiana y termina en la hoguera.

Martín Lutero, monje agustiniano, profesor de Teología en la Universidad de Wittenberg, en Sajonia, expone el 31 de octubre de 1517 sus 95 tesis, sobre la base de las epístolas paulinas y su interpretación agustiniana, en que afirma que la salvación del alma se gana sin intermediarios –iglesia, sacramentos, curas o santos– por medio de la pura fe en la divina promesa de Jesucristo, lo que conduce a negar la infalibilidad del Papa como fuente completa de la guía espiritual cristiana.

En la Dieta de Woras, Lutero se enfrenta al legado papal y a Carlos V, el Santo Emperador Romano, y se niega a repudiar sus libros con estas palabras; “No puedo revocar nada ni lo deseo, ya que ir contra la propia conciencia no es seguro y correcto. Aquí permanezco. No puedo hacer otra cosa. Dios me ayude. Amén.”

La impunidad de Lutero se explica por el apoyo que le prestan los príncipes alemanes, que desean afirmar su soberanía frente a Roma y librarse de los impuestos y apoderarse de las propiedades eclesiásticas; estaban en temperamento de rebelión política, y cuando el monje de Wittenberg levanta una rebelión doctrinaria y eclesiástica que encuentra amplia respuesta popular, los príncipes dan un paso adelante para proteger al campeón de la revolución luterana.

En la Paz de Augsburgo, firmada en 1555, que le pone fin a la guerra originada en el desafío luterano, los príncipes sientan la regla de que la religión de un territorio debe ser la del príncipe, reforzando la tendencia del sistema de iglesias estatales tanto en los países católicos como en los protestantes.

Juan Calvino es un intelectual francés como una mente silogística e introspectiva como la de Santo Tomás; su gran contribución fue reducir la revuelta protestante a una teológica [coherente],² lo que hizo en sus *Instituciones de la Religión Cristiana*.

Las iglesias presbiteriana y reformada se basan en Calvino, aunque sin seguirlo en sus tesis radicales sobre predestinación; pero las instituciones siguen siendo la base del entrenamiento teológico de sus ministros y la Confesión de Westminster (una revisión de la doctrina calvinista) es su ortodoxia.

Reaccionando frente al protestantismo, la Iglesia católica no pierde tiempo en embarcarse en un periodo de corrección interna y de oposición externa al avance protestante, que se conoce como la Contra Reforma.

El Concilio de Trento que se reunió intermitentemente por 18 años terminó con muchos abusos y estableció un cuerpo doctrinario que es definitivo.

La principal gloria de la Contrarreforma es la organización y la expansión de la Compañía de Jesús, [la cual detuvo] el protestantismo en Hungría y Polonia, reconquistó gran parte de Alemania y la mayor parte de Francia para el catolicismo y barrió los inicios del protestantismo en Italia, extendió excelentes escuelas por toda Europa y envió misiones a los otros continentes.

Ignacio Loyola, su fundador, fue un grande de España a quien las heridas apartaron de la guerra, entró a estudiar a la Universidad de París y con un grupo de amigos decidió la fundación en 1534.

Como soldado que había dedicado su corazón a la Virgen, estableció una compañía con disciplina estricta y obediencia tan incuestionable como las de una armada, y fue su “general” hasta que se murió.

Sus *Ejercicios Espirituales* son el más famoso manual del mundo sobre la disciplina de la voluntad individual.

Enrique VIII de Inglaterra mostró dramáticamente el efecto de la conciencia nacional que se volcó sobre Europa en el siglo XVI cuando se hizo “cabeza de la Iglesia” en su reino.

Pero el cardenal de Richelieu estuvo tan presto como el Tudor para subordinar los intereses de la Iglesia a los del trono francés.

En todas partes de Europa por los siguientes 200 años la religión se convirtió en un aliado, cuando no en un agente del Estado, tanto en la Inglaterra protestante como en la católica España.

2 En el documento original decía “a coherencia”.

Al principio las colonias americanas aceptarán sin discusión el patrón europeo de las Iglesias “establecidas”, pero en 1776 comenzó a crecer la convicción de que una Iglesia así era una fuente de males religiosos y políticos.

En la Declaración de Derechos del Estado de Virginia, hecha pocas semanas antes de la Declaración de Independencia, se dice que “todos los hombres tienen el mismo derecho al libre ejercicio de la religión”.

Diez años después se dio la “Ley para establecer la libertad religiosa”, una de las 3 cosas que Jefferson escogió para ser recordada en su tumba: ella niega el derecho del Estado a imponer impuestos para beneficio de una Iglesia o al exigir adhesión a alguna religión como condición de elegibilidad para un puesto público.

Luego, la Primera Enmienda a la Constitución, prevé que “el Congreso no dará ley en relación con el establecimiento (el reconocimiento oficial) de ninguna religión”³.

Este principio ha sido la más importante contribución americana al desarrollo de la cristiandad; no es que no haya relación moral entre la Iglesia y el Estado, si no que no hay comunicación legal u oficial.

Las iglesias se han desarrollado solas, creciendo con sus propios esfuerzos, lo que es algo extraño con la cristiandad organizada desde que el edicto de Teodosio I en 380 hizo la lealtad política y la adhesión a la Iglesia prácticamente sinónimos; se volvió así a la Iglesia libre, y el principio de “voluntariedad” ha ganado en los Estados Unidos una impresionante sanción pragmática.

3 Los corchetes no estaban cerrados en esta cita.

► El pensamiento económico en la Antigüedad

► (Roll, Capítulo I, 1939)

INTRODUCCIÓN

- Primer desarrollo sistemático de la Economía: fines del siglo XVII y principios del XVIII; condiciones materiales particulares.
- Economía y capitalismo industrial.
- Los historiadores ignoran o demeritan el pensamiento económico anterior.
- Teoría y desarrollo económico.
- El pensamiento oficial de la Antigüedad fue el punto de partida de toda la teoría social, pese a lo esporádico y fragmentario de sus juicios.
- Primera teoría económica: aspectos técnicos del proceso de satisfacción de las necesidades (estaciones, tierra, animales); la Antropología.
- Sociedad tribal sin intercambio privado de productos; el proceso de producción está bajo el control del individuo; no hay necesidad de explicaciones.
- Desarrollo de la división del trabajo; extensión de la propiedad privada de los bienes de consumo a los de producción; intercambio privado de productos; producción para el mercado; despersonalización del proceso productivo; necesidad de explicaciones.
- Pero el pensamiento social primitivo solo ataca o justifica el orden social en términos sobrenaturales, por medio de mitos.

LOS HEBREOS

- Antiguo Testamento y recopilaciones posteriores de leyes e interpretaciones.
- Lucha entre la primitiva sociedad tribal y la sociedad clasista.
- Restricciones persistentes en cuanto al concepto de la propiedad privada; el Jubileo.
- Propiedad privada, comercio y acumulación de riqueza.
- Pobreza, enajenamiento de la tierra y formación del proletariado.

- Rebeldía de los profetas; visión idealista del cambio social; socialismo y reacción.
- Limitaciones prácticas a la propiedad; inembargabilidad de las ropas y los instrumentos de trabajo.
- Fracaso de la rebeldía profética; con la aparición del cristianismo llegó a su cénit: “su idealización progresiva le hizo perder su aplicabilidad a los problemas sociales de la época, si bien continuó siendo una de las influencias más poderosas del pensamiento humano.”⁴

GRECIA

Ya en el periodo heroico había desaparecido la organización tribal; aristocracia terrateniente.

La nueva clase mercantil entró en conflicto con la aristocracia terrateniente.

La Constitución de Solón afianzaba en el Gobierno a los propietarios en tanto trataba de limitar ciertos derechos de la propiedad.

Toda la historia griega es la lucha entre la antigua clase de gobernantes y las clases mercantiles en auge, complicada con la existencia de una gran masa de esclavos, campesinos y artesanos empobrecidos.

La teoría política griega nació de una lucha semejante a la que levantó la protesta de los filósofos hebreos; se inspiró también en el descontento y siempre versó sobre las reformas sociales. Careció del fervor revolucionario de los profetas, pero alcanzó un grado mayor de objetividad en el análisis social que el que se encuentra en la Biblia o por muchas centurias después de la civilización griega.

Platón (La República-Las Leyes) explicó la división del trabajo como prefacio para su República ideal. Sugiere ya el análisis más refinado del origen del Estado en la división del trabajo, la propiedad privada, la circulación privada y la división de clases que más adelante expondrían Marx y Engels.⁵

4 En esta ocasión, las comillas tampoco estaban cerradas, por lo que no se sabe si la cita está completa.

5 Fue necesario cambiar la redacción, la frase original decía “explicó la división del trabajo y el origen de la ciudad del Estado en la división del trabajo, la propiedad privada, la circulación privada y la división en clases que se encuentra en Marx y Engels”.

Xenofonte (Cyropaedia) comprendió mejor la naturaleza de la circulación privada, y distingue las grandes ciudades donde se desarrolla bastante la división del trabajo, de las pequeñas donde no existe.

Platón dio un uso esencialmente reaccionario a su teoría de la división del trabajo; le sirve para idealizar el sistema de castas y defender la tradición aristocrática; en el Estado ideal no habría antagonismo de clases, pero esto se lograría no aboliendo la división en clases, sino haciendo más profunda la distinción entre gobernantes y gobernados (guerreros y filósofos y artesanos).

Platón creía en un gobierno de élite; para su beneficio postuló una vida comunista de vigor espartano.

El gobierno de la razón no triunfó en tiempos de Platón; la contrarrevolución aristocrática fue la que triunfó hasta que el invasor extranjero la reemplazó a ella también; pero las ideas de Platón sobrevivieron: los románticos y los utopistas han acudido a él para inspirarse.

Las más sorprendentes analogías de la mixtura de reacción y utopía que hizo Platón reaparecen en las épocas históricas en que se agudiza la lucha entre la sociedad vieja y una nueva. Es entonces cuando surgen hombres bien intencionados que no están conformes con la decadencia de los valores establecidos, pero no pasan de idealizar el pasado. Desean restablecer una edad de oro que jamás existió, porque son incapaces de entender las fuerzas que están transformando su propia sociedad.

Si Platón fue el primero de una larga cadena de reformadores sociales. Su discípulo, Aristóteles (Política-Ética), fue el primer economista analítico. Fue él quien puso los cimientos de la ciencia y el primero que postuló los problemas económicos que han estudiado todos los pensadores posteriores.

Aristóteles se opuso rotundamente a los principios comunistas de la república ideal de Platón. Atacó la propiedad comunal fundándose casi totalmente en el argumento del "incentivo"; en su opinión no era la abolición de la propiedad privada lo que se necesitaba, sino darle un uso más ilustrado y liberal.

Sus ideas analíticas pueden dividirse en tres rubros: a) la determinación del campo de la Economía; b) el análisis de la circulación; y c) la teoría monetaria.

Aristóteles dividió las economías en dos partes: la teoría propiamente o ciencia de la administración doméstica y la ciencia de la riqueza que trata del arte de la adquisición. La primera trata exclusivamente de la evolución de la ciudad partiendo del hogar y la aldea. La segunda lo lleva a analizar el arte de la circulación.

Hay dos usos para todas las cosas que poseemos: ambos pertenecen a la cosa como tal, pero en la misma forma, pues uno es el propio de ellas, y el otro el impropio o uso secundario. Por ejemplo, un zapato se usa para calzar, y para cambiarlos; ambos son usos del zapato (Política, Libro I).

Con estas palabras, Aristóteles puso las bases de la distinción entre valor de uso y valor de cambio, que ha perdurado como base de la doctrina económica hasta el día de hoy.

Aristóteles señala la forma en que los inconvenientes del trueque condujeron al desarrollo del cambio indirecto, como la moneda reemplaza a la medición por el peso y el tamaño, y con ella nace el comercio por el comercio, es decir, el empeño de hacer dinero. Se pierde de vista el propósito natural del cambio, satisfacción más abundante de las necesidades, convirtiéndose la acumulación de dinero en un fin en sí. La peor forma de hacer dinero es la que lo utiliza como fuente para acumular riquezas, es decir la usura. El dinero se multiplica por la usura por lo que esta es la manera menos natural de ganarlo. Todavía muestra Aristóteles en estas opiniones su anhelo por limitar el objeto del comercio encajándolo dentro de una base ética.

Hasta aquí se halla todavía dentro de la tradición platónica, razón por la cual no es sorprendente que la doctrina cristiana de la Edad Media, al querer condenar los aspectos más ruines del comercio –el afán del lucro por el lucro mismo y en particular la usura– volviera los ojos a Aristóteles para encontrar ayuda.

El largo examen que hizo Aristóteles de las dos artes para adquirir dinero no solo fue un intento de precisar una distinción ética, sino también un análisis verdadero de las dos formas en que el dinero actúa en el proceso económico: como medio de cambio y como capital-dinero. Por la primera vez en la historia de la doctrina económica se expone la distinción entre dinero y capital real, pero los economistas posteriores la despojarán de su vestidura ética. Aristóteles concluyó de su examen de la calidad del dinero que este tiene su origen más convencional (es decir, social, no legal como dijera Knapp) que natural.

La apreciación que hizo Aristóteles del problema del valor de cambio y de la función que tiene el dinero en la determinación de este, revelan con más claridad su percepción aguda de la verdadera naturaleza del cambio en el mercado.

Los partidarios tanto de las teorías objetivas como de las subjetivas del valor han reivindicado para ellas el apoyo de Aristóteles. Ahora bien, aun cuando es verdad que considera a las necesidades como base final del cambio, juzga esencial, sin embargo, que “la igualdad proporcionada” sea previa al cambio. Así, definitivamente, está del lado de quienes conceden al valor de cambio una existencia independiente del precio y anterior a cualquier acto particular de cambio.

Aunque fue el primero en hacer un verdadero análisis del problema del valor de cambio, es necesario esperar hasta el nacimiento de la economía clásica en el siglo XVIII para poder encontrar la primera teoría positiva del valor. La forma ética de las opiniones aristotélicas fue la que sirvió de contenido a las teorías medievales del cambio: en la doctrina del “justo precio” hallaron su primera aplicación.

El Imperio Romano y el cristianismo

Roma dejó una herencia escasa de estudios específicamente económicos. La lucha entre la nueva estructura económica y la antigua, de tanta vivacidad para los ojos de los filósofos griegos y que fue la que inspiró sus ideas, no era tan marcada en Roma.

El imperio tuvo también sus comienzos en comunidades agrícolas pequeñas, de escaso tráfico y con una división rígida en clases sociales. Sin embargo, produjeron una transición rápida hacia una estructura social más amplia y compleja.

La fundación del imperio y la consecuente consolidación de la administración y la hacienda pública condujeron a un periodo de prosperidad que hizo posible aumentar la carga de los impuestos y, con pan y circo, acallar el descontento.

De allí que la preocupación en las cuestiones económicas no naciera sino con el ocaso del esplendor imperial; pero aun entonces, apenas se logran algo más que versiones de segunda mano de las doctrinas griegas.

Los elementos recurrentes del pensamiento social romano son el deseo de retornar a las consolidaciones más primitivas del pasado (vistas otra vez románticamente), una gran estimación por la agricultura, la condenación de las nuevas formas de hacer dinero, el ataque al latifundio, grandes dominios que crecieron después de las guerras púnicas.

El único progreso de importancia es un cambio perceptible de la opinión sobre la esclavitud. Ya no existe la justificación tantas veces repetida en las obras griegas; llega a dudarse si es una institución natural.

Columela y Plinio califican de ineficaz el trabajo esclavo.

Era cierto que la esclavitud estaba llegando a ser una forma antieconómica de trabajo en los grandes latifundios por la dificultad de vigilarlo, de manera que la base económica de la esclavitud para explotar la tierra se destruyó al cesar la oferta de nuevos esclavos una vez concluida la época de las conquistas. La industria urbana tampoco podía desarrollarse a menos de que desaparecieran gradualmente los esclavos; y si el comercio y la agricultura (más no el préstamo) siguieron siendo considerados como ocupaciones plebeyas, dignas de esclavos, extranjeros o plebeyos, ello solo trajo consigo la decadencia paulatina de la vieja clase gobernante y el nacimiento de una clase de libertos que ocuparon situaciones políticas cada vez más importantes.

El imperio no pudo resolver los problemas del Siglo II: plebeyos, libertos y esclavos se enfrentaron a la vieja clase dominante; esto junto con el debilitamiento del dominio militar en las provincias lejanas condujo a la rutina del imperio.

El derecho romano, que ha tenido una influencia más profunda en las instituciones jurídicas posteriores, nació y se desarrolló en el apogeo del poderío de los nuevos terratenientes, comerciantes y patricios.

Tráfico internacional, *jus gentium*, idea del Derecho Natural.

El derecho romano sostuvo los derechos de la propiedad privada sin límites y garantizó la libertad contractual a un grado que parece más propio de las condiciones del capitalismo moderno.

Esto revela hasta donde se había desarrollado en Roma el mecanismo del comercio moderno; refleja la calidad marcadamente individualista de la estructura económica romana.

Nada tan sorprendente como la diferencia entre la opinión de Aristóteles sobre la propiedad y la inherente al Derecho Romano; en aquella, un fuerte elemento ético limita los derechos de la propiedad; en la segunda campea un individualismo desenfrenado. Por eso, mientras Aristóteles llega a ser un filósofo de la Edad Media y una de las fuertes del Derecho Canónico, el Derecho Romano sirve de base importante a las doctrinas e instituciones legales del capitalismo.

El cristianismo se encuentra en sus orígenes dentro de la tradición de los profetas. Entre las enseñanzas de Jesús y la de los primeros profetas hay sin embargo muchas diferencias. En Judea todavía pervivía el recuerdo de la sociedad tribal, de allí su romanticismo. Los evangelios son más revolucionarios que los libros de los profetas. Sus principios son más universales, ya que las clases oprimidas a las que apelan son más numerosas, más oprimidas y distantes del pasado igualitario. Su meta era un cambio completo de la sociedad, no simplemente la eliminación de los abusos determinados.

Los ataques de los profetas contra los males que acarrea la acumulación de riquezas eran reaccionarios; los de Jesús, revolucionarios.

Cristo al dirigirse a los trabajadores, proclamó por vez primera la excelencia de todo trabajo, material o espiritual.

Pero los mismos factores que hicieron al cristianismo más revolucionario, lo hicieron a la vez más utópico. Los cristianos no encontraron las condiciones propias para ir a la transformación social. Los esclavos y el proletariado urbano no intervinieron en la lucha de su tiempo: plebeyos contra patricios; los plebeyos no pudieron adquirir fuerza económica; la industria no se desarrolló.

De allí que la lucha de clase no trajera consigo una nueva clase gobernante, sino la decadencia de la sociedad romana. Los esclavos y los proletarios, en la medida en que abrazaron la nueva religión y su doctrina social, tuvieron que abandonar la esperanza

de mejorar sus condiciones materiales. Los aspectos espirituales de la nueva enseñanza se fortalecieron; surgió una posición evidente entre ella y los problemas económicos de la época; y al final, poco quedó que fuera la aplicación social inmediata. Más fue entonces cuando la Iglesia, profundamente enraizada en la estructura económica en la sociedad medieval, floreció como una institución feudal.

► El pensamiento económico de la Antigüedad

► (Gonnard, Capítulo I, Libro I)

LOS GRIEGOS

La economía de los griegos es incompleta y rudimentaria y no se presenta como ciencia independiente, sino como una dependencia de la política o de la moral; las teorías económicas no se exponen de más que de modo incidental, con motivo de las teorías políticas o éticas consideradas como finalidad principal.

El Económico, de Jenofonte, trata de la economía doméstica, es decir, de la teoría de una buena administración del hogar o del patrimonio en particular.

La explicación es probablemente la extrema preocupación griega por el Estado, en ese tiempo ajeno por completo a la economía; por otra parte, los fenómenos económicos eran menos visibles e impresionantes que hoy; durante mucho tiempo casi no hubo economía política propiamente tal, sino más bien una serie de menudas economías privadas, de las que apenas comienza a salirse en la época clásica.

La obra productiva estaba doblemente desestimada, por ser la guerra la gran fuente de enriquecimiento y por la extensión de la esclavitud y el descrédito en que se hallaban los trabajadores libres por las circunstancias de dedicarse a ocupaciones análogas a las del esclavo. Hasta la época clásica solo se puede espigar aquí y allá algunas ideas económicas formuladas por poetas, filósofos y legisladores.

Es preciso buscar lo económico en las dos grandes escuelas enemigas, sofistas y socráticos, como un corolario de las tesis esenciales de filosóficas y políticas de una y otra. Los sofistas representan el individualismo en rebeldía contra el Estado, tradicionalmente, omnipotente y despótico. [Protesta individualista que inspiró las *Euménides* y la *Antígona*, en las cuales los sofistas hallaron],⁶ en los siglos V y IV, sus mejores intérpretes. Su escuela es antitradicionalista y antiestatista y la base de su filosofía, individual. Para ella, el individuo es la medida de todas las cosas; y la razón individual, el criterio de la verdad.

Este individualismo es democrático: rechaza la idea de las clases y la superioridad de la aristocracia; ataca la esclavitud, [va en contra de Aristóteles. Se encaminase directamente al cosmopolitismo, como corresponde a la lógica de todo individualismo absoluto]⁷.

6 Esta es una reconstrucción del texto, pues las palabras originales eran: "Protesta individualista que inspiró las *Euménides* y la *Antígona* halló es los sofistas".

7 En esta sección del texto las palabras eran "contra Aristóteles. Encaminase directamente al cosmopolitano".

Este individualismo cosmopolita adquiere un carácter económico: los sofistas ven con buenos ojos el comercio porque es el ejercicio de un derecho individual y porque multiplica los contactos entre los hombres.

Frente a ellos, los socráticos se presentan al mismo tiempo como reaccionarios sociales y como socialistas, pues en Grecia, entonces, el socialismo o por lo menos el estatismo acentuado era lo pretérito, la tradición y aún la leyenda de la edad de oro, con su régimen de comunismo absoluto.

Lo más claro de su doctrina está expuesto en Platón (República-Leyes) y en Aristóteles (Política-Ética).

Las tendencias de los dos grandes pensadores griegos son conservadoras y socialistas; conservadoras porque temen el progreso económico y las complicaciones que lleva consigo; su ideal es una economía modesta.

Su predilección entre las formas de actividad económica es para la agricultura; desdeñan a los artesanos y son francamente hostiles al comercio.

Como en la agricultura –sobre todo– la misión del factor naturaleza es muy amplia, tienen una pobre idea del trabajo; sin embargo, comprenden el hecho importante de la división del trabajo. Están de acuerdo en considerarlo como generador de sociedades y lo estudian con amplitud en sus fases económicas y morales: desgraciadamente no saben desentenderse lo suficiente de la influencia del ambiente para juzgar la esclavitud. Condenando el comercio, el crédito y la navegación.

Platón solo admite el préstamo como un favor amistoso y, por consiguiente, gratuito. Aristóteles condena los préstamos con interés, principalmente porque apartan al dinero de su verdadera misión de intermediario en los cambios para convertirlo en un medio de lucro.

Los griegos por lo demás, tenían acerca del dinero ideas muy notables. Es curioso que en épocas distintas el estudio de las cuestiones monetarias se anticipe al de los demás asuntos económicos.

Aun dándose perfecta cuenta de la misión del dinero, los socráticos, como otros muchos moralistas de la Antigüedad, alardean de una hostilidad curiosa contra el empleo de los metales preciosos. Prefieren las monedas hechas con metal inferior, como las de hierro Licurgo.

La crisofobia de muchos escritores, antiguos y modernos, se explica generalmente por la relación existente en su espíritu entre la abundancia de metales preciosos amonedados y el desarrollo de un lujo desmoralizador.

La teoría griega se revela más considerable al abordar las cuestiones relativas no ya a la producción y la circulación de la riqueza, sino el reparto, cosa natural por participar este último de un carácter no solo económico, sino social y político.

La distribución de la riqueza la regulan Platón y Aristóteles con un espíritu socialista que se debilita conforme se pasa de la república a las leyes y de las leyes a la política. En su *República*, Platón abandona desdeñosamente la propiedad particular a la casi inferior, la de los trabajadores manuales a los cuales considera incapaces de elevarse hasta un espíritu de remuneración suficiente.

[Es necesario comprender que al socialismo platónico no lo inspiran miras económicas, más bien lo contrario: busca la formación de un todo armónico, no el máximo bienestar de los componentes, en este sentido este socialismo es más socialista],⁸ porque subordina al individuo a la comunidad.

Este concepto se modifica en Las Leyes: teme Platón que la doctrina de la República sea demasiado hermosa y dura para ser aplicable. Abandona el comunismo, y en vez de suprimir la propiedad privada, trata de universalizarla. Divide la tierra en trozos; prohíbe las ventas y las hipotecas; de este modo busca la igualdad; prohíbe ahorrar los productos de las cosechas. Así el pretendido propietario no tiene siquiera los derechos de un arrendatario enfiteútico del Estado.

Los bienes muebles deben ser pocos para que no peligre la igualdad.

Aristóteles, pese a haber criticado el régimen de la comunidad de bienes mujeres, no por eso deja de estar imbuido de ideas socialistas. Mantiene la aprobación munitoria de una parte del suelo y todas las instituciones sociales que preconiza tienden a procurar el reinado de la uniformidad y la igualdad de condiciones.

En suma, los dos grandes filósofos tienen en muy poco la propiedad privada y la libertad individual.

Temeroso del aumento de la población, Platón propone en las Leyes un intervencionismo que va desde el aborto hasta las emigraciones forzadas.

Caracteres esenciales de la teoría económica de los socráticos:

1. Desconocimiento absoluto de la existencia de leyes naturales en materia económica.
2. Enfoque de los problemas económicos desde un punto de vista esencialmente político.

8 Originalmente la frase decía “Es necesario comprender el socialismo platónico; no lo inspiran miras económicas: más bien lo contrario; busca la formación de un todo armónico, no el máximo bienestar de los componentes en este sentido este socialismo es más socialista”.

3. Solución de esos problemas por medio de un intervencionismo estatal muy pronunciado, que a priori no encuentra obstáculo en ningún concepto de derecho individual.

Esta omnipotencia del Estado explica casi del todo la relativa indigencia económica de los socráticos, y les da su orientación socialista.

Consideran la materia social como un elemento plástico que el legislador moldea a su antojo, sin pensar en leyes económicas.

En la historia de Tucídides, se trata de simple exposición de hecho y de su explicación teniendo muy en cuenta la interpretación económica de la historia, pero no hay teorías.

Aristófanes, en su teatro, se burla del comunismo de Platón y protesta contra el engaño crisohedónico y el error vulgar que confunde el numerario con la riqueza, percibe el fenómeno que se llamará después la Ley de Gresham; pero conservador aristocrático como los socráticos, concuerda con ellos en exaltar la agricultura contra la artesanía.

En la época de la decadencia afirmanse varias escuelas filosóficas con una extraña mezcla de socialismo e individualismo. Los cínicos, por ejemplo, desean el comunismo de bienes y mujeres, pero Diógenes instauro su comunismo, esencialmente negativo, para liberar al individuo completo.

Los epicúreos con una moral de voluptuosidad predicaban una especie de ascetismo con miras a la ataraxia.

En suma, en todo aquello en que el pensamiento griego tuvo contacto con los conceptos económicos fue más bien para predicar el mantenimiento de una economía arcaica o para desviar a los espíritus de las instituciones económicas progresivas, que para construir un sistema basado en el estudio de los hechos y de su movimiento.

Los conceptos de Platón y Aristóteles se inspiran más en recuerdos del pasado y en el deseo de cristianizarlo con un interés político y moral que en la observación científica de las realidades económicas. Los cínicos y los epicúreos al oponer, como los sofistas, la idea individualista al derecho de la ciudad, entienden dicho individualismo en un sentido tan poco económico que, exteriormente, su sistema social se parece al de sus adversarios en el abandono de la propiedad privada y la instauración del comunismo.

Los estoicos son, acaso, de todos los antiguos los que más claramente han concebido una noción fundamental para el desarrollo de las clases sociales, idea que, al parecer, han aprendido de la filosofía de Heráclito, es decir, la noción de la ley natural. No se puede, pues, afirmar que se le haya escapado esta noción al pensamiento antiguo, ni tampoco la conexa del derecho natural. Pero los estoicos solo influyeron con esto indirectamente y de lejos en la doctrina económica.

Aparte, pues, de la elaboración de las nociones técnicamente económicas acerca del trabajo, la división del trabajo, el cambio, la moneda, etc., lo más importante que dejó Grecia en el orden de las ideas económicas son las constituciones socialistas.

Pero su socialismo es de dos clases: el socialismo verdadero de Platón, basado en la idea de la superioridad del todo sobre la parte, y el falso socialismo de los clínicos, que no es más que el resultado de un individualismo sin frenos.

LOS ROMANOS

Las especulaciones sociales de los romanos, excepto en el campo del derecho, carecieron de la fuerza y originalidad.

No se les debe ningún desarrollo importante, original y nuevo de las técnicas y de las instituciones económicas transmitidas por Grecia y el Oriente. Lo fundamental son los preceptos jurídicos en cuanto ellos tuvieron una fuerte repercusión sobre los hechos económicos.

[El sistema de libre contratación, sus afirmaciones sobre la propiedad privada y libertad de testar fueron los grandes aportes de Roma sobre la teoría económica]⁹.

Pero sus primeros siglos, régimen de modestos propietarios libres, Roma dio también los llamados *scriptores de re rustica*. Son los teóricos de la economía rural antigua y son reaccionarios morales y sociales; su idea es el modesto productor autónomo; son “socráticos sin filosofía”.

Catón (*Re rustica*) ensalza la superioridad de la agricultura, indica los inconvenientes de comercio, condena en términos famosos el préstamo con interés. Su obra es más bien un tratado o manual del labrador, que un tratado sistemático de economía rural.

Varrón (Agricultura) produjo en 3 libros una obra de valor menos original, pero superior desde el punto de vista metodológico; bosqueja una comparación entre la productividad del trabajo independiente y del trabajo servil, para él, los esclavos son más que capital. Se distinguen en la obra de la transformación de la agricultura latina: el desarrollo del cultivo en grande y de la cría y los procesos de la economía de mercado; ya estamos lejos de la economía rural del campesino que producía trigo y vino para su familia.

9 Inicialmente este párrafo decía: “El Sistema de libre contratación, afirman de la propiedad privada y libertad de testar, fueron los grandes aportes de Roma sobre la teoría económica”.

Columela (*De L' Agricultura*) es el más metódico y científico de todos los escritores latinos. En su tratado de agronomía llega a veces a conclusiones más generales. Desde el principio insiste en la reintegración a la tierra y en la renovación moral mediante la agricultura; el trabajo servil es infecundo, porque la decadencia moral lleva a la decadencia económica.

Columela compara el cultivo en grande con el cultivo en pequeño, y se cultiva por el último basándose en razones económicas... “Un terreno pequeño y bien cultivado produce más que uno grande que lo esté mal”. Creía, como Plinio, que los latifundios habían de perder a Italia con su cultivo extensivo poco cuidadoso y la despoblación rural que originan.

Paladio (*De re rustica*) que escribe entre los siglos II y IV, cierra en sus 19 libros la serie de escritores latinos; su libro es más que otra cosa un almanaque campesino.

Plinio el Viejo, elogia la agricultura y las costumbres antiguas del aldeano; censura la propiedad en grande y el cultivo por medio de esclavos.

En suma, el legado más importante del pensamiento grecorromano en el orden económico se descompone en dos contradicciones: 1) la tradición socialista de los socráticos y, sobre todo, de Platón; la tradición individualista de los jurisconsultos latinos. Los primeros dejaron una noción del Estado muy absoluta, la noción, a cierto punto depurada, que tenía la antigua conciencia primitiva. Los segundos edificaron una teoría de la propiedad individual, extraordinariamente fuerte, muralla del individuo en la esfera económica.

- Jenofonte (434-355)
- Platón (427-347)
- Aristóteles (384-322)
- Mancus Tullius Cicero (106-43)
- Lucius Annaeus Seneca (4 a. C.-65 d. C.)
- Plinio El Mayor (23-79)
- Mancus Porsain Catón (234-149)
- Mancus Terentius Varron (116-27)
- Lucius Junius Moderator (antes de Cristo)

ACERCA DE LOS COMPILADORES

» CARLOS PALMA RODRÍGUEZ «

Nace en Palmares, Alajuela, el 15 de julio de 1951. Estudia en la Escuela Manuel Bernardo Gómez y en el Colegio de Palmares. Es bachiller (1975) y licenciado en Economía (1977), de la Universidad de Costa Rica (UCR). Además, cuenta con una Maestría en Economía con énfasis en Banca y Mercado de Valores (2007) y una Maestría en Economía con énfasis en Banca y Gestión de Riesgos (2010), ambas con graduación de honor. También realizó estudios superiores de gerencia y mercadeo en el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), Universidad de Cambridge (Inglaterra), St. Petersburg College y Kansas University (EE. UU.); y sobre econometría geoespacial en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México.

Ha fungido como economista en el Instituto Mixto de Ayuda Social (1978-1982) y en el Consejo Nacional de Producción (1978-1980). Fue presidente de la Dirección General de Aviación Civil (1978-1982), y director del Instituto Costarricense de Turismo (1990-1997) y del Museo Nacional (1994-1996). También ha ocupado otros cargos: presidente del Consejo Técnico de Aviación Civil, vicepresidente del Instituto Costarricense de Turismo, corredor en la Bolsa Nacional de Valores, presidente de puesto de la Bolsa Nacional de Valores y de la Banca Electrónica de Valores, miembro en comisiones bancarias de finanzas y riesgos y de juntas directivas de bancos privados, miembro de la Comisión Evaluadora y proponente de reformas del Sistema de Banca para el Desarrollo.

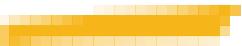
Carlos Palma es docente de Economía de la UCR (1975-actualidad), catedrático universitario, profesor visitante y conferencista en varias universidades europeas y de América Latina. Además, fue director de la Escuela de Economía durante dos periodos consecutivos. Investigador y autor de más de 20 obras publicadas, las cuales giran en torno a temas sobre economía, financiamiento a las MiPymes, riesgos financieros y las obras del Lic. Rodrigo Facio Brenes. Actualmente es decano de la Facultad de Ciencias Económicas y cursa el Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas en la UCR. Además, es el representante del área de Ciencias Sociales ante el Consejo Universitario.

» DAGMARE FACIO FERNÁNDEZ «

Hija de Rodrigo Facio Brenes. Cursó la primaria y secundaria en el Colegio Lincoln, egresada de Filología Clásica de la Universidad de Costa Rica. Administradora de empresas y traductora. Investigadora de la Universidad de Costa Rica. Candidata a segunda vicepresidencia por el Partido Frente Amplio en 2014.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

La obra reproduce los apuntes de clase del curso Doctrinas Económicas que impartió el Lic. Rodrigo Facio Brenes en la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales. Se recoge el pensamiento y los comentarios sobre los pensadores más sobresalientes del campo económico, desde los griegos, pasando por la expansión del cristianismo y su propagación en Europa central. Abarca las condiciones de la Edad Media, el mercantilismo en Europa y Estados Unidos. Dentro de los temas relevantes en el libro se resaltan las características de la Revolución Industrial, la posición de los sindicatos, la evolución de la teoría de valor y los postulados de la economía clásica, tanto del liberalismo como del marxismo. El libro recoge esos apuntes, los exámenes que realizó y sus respectivas respuestas.

